



LA RECEPCIÓN SURROGADA

Como espectadores del documental experimentamos, en cierta forma, una recepción surrogada, espuria, en la que los mecanismos de identificación tanto primaria como secundaria suelen quedar cortocircuitados, puesto que esos textos sólo nos incorporan, sólo nos aceptan en tanto que "convidados de piedra". Estos fragmentos, inicialmente, no estaban previstos para "hablarnos" a nosotros, eran fragmentos *dichos para otros* (así, por ejemplo, los fragmentos de telediarios, informativos televisivos pretéritos o portadas de periódicos, habituales en los documentales (véase por ejemplo Roger & Me, 1989). El resultado de esta *mise en abîme* de la recepción es la asimilación de la mirada de esos espectadores pretéritos dentro del relato, y la construcción de un relato sobrepuesto (metarrelato) con sus correspondientes metaespectadores (nosotros). El documental que recupera sistemáticamente "material de archivo" sitúa al receptor actual en la misma disposición de lectura *por encima del hombro* (como en el metro cuando ojeamos el periódico del vecino) o del que contempla a través de la cerradura de la puerta una escena inicialmente *no actuada para él*. De forma que puede decirse que el espectador del documental *mira la mirada*, y el material de archivo sólo llega al espectador final como un material subrogado, una especie de eco distante, enfriado.





Universidad
Carlos III de Madrid

**Teoría y análisis del
documental audiovisual**

Pilar Carrera

Este "efecto archivístico" de la imagen que ya ha sido mediada, que ya ha circulado a través de los mass media, y que ahora es re-mediada, es propio de la textualidad documental, de su textura característica. El mecanismo espectral documental es, en este sentido, único.



Este obra se publica bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/).